

¿Qué hacer con los niños “problema”?

Por Ann Marie Lööök
Asesora de Comunicaciones

Bien sabemos acerca de la política imperante ante este tipo de casos, aquellos niños problema salen de los colegios echados, expulsados. Por lo general, la inmediata reacción de los adultos es la de reprender a los menores, decirle que no sirve para nada y así causarle daños aún mas grandes en su personalidad y en su comportamiento.

Una de las prácticas más eficientes, ampliamente utilizada por los colegios que reciben y aceptan en sus aulas a los niños conflictivos, es darles responsabilidades. De esta manera, se logra canalizar su gran energía y, generalmente, su capacidad de liderazgo para que ésta surta efectos constructivos.

El médico psiquiatra y director de un establecimiento escolar, hasta hace poco tiempo, Jaime Villarreal, al hablar de su experiencia nos dice: para que los niños puedan aprender es necesario practicar el concepto de la democracia. Esto parece una tontería, pero no lo es. Es la forma de lograr que el maestro no ejerza la autoridad impositiva y coercitiva, aprovechándose de su poder. Es la posibilidad de lograr que el alumno pueda exponer, en igualdad de condiciones, sus inquietudes y se sienta respetado.

En ese momento sostiene el doctor Villarreal, el alumno puede adquirir responsabilidades frente a su proceso de aprendizaje, para el cual es indispensable la igualdad. Esta es la forma para obtener que el chico ponga toda su voluntad al ser-

Muchas han sido las muestras de rechazo de los llamados niños o jóvenes “problema” por el sistema escolar, y también, las reacciones de sus compañeros, padres y educadores. No se trata de sacarlos del colegio; o aún peor, excluirlos dentro de éste, sino de reconocerlos en su diferencia, y prepararnos para saber atender sus necesidades.

vicio de la adquisición del conocimiento.

Cuando a un alumno se le impone algo, su primera reacción es ponerse a la defensiva y descalificar lo que está oyendo. Cierra su capacidad de comprensión, no se apropia de la nueva información y, por lo tanto, no elabora sobre el conocimiento adquirido.

Relaciones construidas

El alumno debe respetar al maestro y admirarlo por su deseo de aprender y de entender las situaciones. El

niño admira la capacidad del maestro de ponerse a su nivel, y por sus conocimientos, pero aún más la forma como aprende de sus equivocaciones. El maestro debe compensar su autoridad dándole al alumno

la posibilidad de ganarle.

El chico, admira al maestro capaz de decir: “¡Qué buena pregunta! Yo no se

la respuesta. Investiguémola.”

La presencia del maestro es esencial

La igualdad entre los alumnos y los maestros es un factor importante, pero, de la misma manera, lo es la igualdad entre los alumnos.

Muy frecuentemente se ve a los maestros tratando de ganarse al matón del curso para que no le cause problemas, pero no se preocupa por el impacto causado en los compañeros de clase.

El matón en una clase puede acabar con la autoestima de un niño, dejándole marcas indelebles para toda la vida. El matón generalmente coge al niño más débil como su víctima y, por lo tanto, es muy necesaria la acción del maestro como apoyo al segundo.

El matón disminuye sus acciones cuando hay autoridad, no autoritarismo. La excesiva disciplina ocasiona problemas en los alumnos, disgusto para aprender, agresividad, rechazo al maestro y al área de enseñanza. La imposición genera oposición automática.

¿Cómo se soluciona esta situación en algunos colegios?

Hay que disminuir la distancia entre maestro y alumno, darle estímulo positivo a los estudiantes y reforzar su autoestima. También, para su aprendizaje y formación es esencial la afirmatividad y la entrega de responsabilidades. Delegar es un remedio formidable para muchas cosas, por ejemplo, la rebeldía porque cambia por completo esta actitud en los niños.





¿Cómo se delega en un niño que es irresponsable?

Irresponsable quiere decir que los adultos, los padres y los maestros han asumido las responsabilidades. Por este motivo, la primera reacción del niño va a ser rechazar la responsabilidad. La segunda, será ensayar a asumirla. En este momento es indispensable estar pendiente y motivarlo positivamente. La tercera, será poner a prueba a los adultos haciendo una pilatuna. Si en ese momento se le reprime y se le dice que es un irresponsable, se devuelve al niño al estado original, se pierde el esfuerzo.

En esta etapa, como en todo el proceso, la presencia del maestro - autoridad

es indispensable. Hay que continuar delegándole responsabilidades, y seguir con el proceso, pero muy seguramente hará otra pilatuna. Si se logra continuar con este trabajo, se tendrán un ser humano cada vez más responsable.

En este proceso no puede existir la idea de claudicar, ni de dejar al niño hacer todo lo que quiera. Se trata de dialogar, haciéndole saber que es

tomado en cuenta y, por supuesto, que conocemos en que falla; pero igual le damos otra oportunidad, si él está de acuerdo y asume la responsabilidad.

Amar al niño es darle responsabilidad. Es dejarlos crecer con apoyo y estimarlo para que sepa quién es, forme su imagen y autoestima propia.

¿Cómo se detectan los niños con problemas?

"En este proceso no puede existir la idea de claudicar, ni de dejar al niño hacer todo lo que quiera. Se trata de dialogar, haciéndole saber que es tomado en cuenta..."

El niño que viene de un ambiente autoritario en general presenta tres características: está inmobilizado mental e incluso físicamente; es el que obstaculiza las labores de otros; y la otra posibilidad es el sometimiento, es quien se ha enunciado como el derrotado.

¿Cómo se recupera al niño de estos estados?

Con respeto. Esto quiere decir que uno debe considerar al niño como si fuera uno mismo y, por lo tanto otorgarle el valor y respeto que se merece. Reconocerle y velar su derecho a ser escuchado, a cometer errores, a ser original y creativo.

Repitentes... porque no ven

En Colombia siete de cada cien niños que repiten un año escolar, lo hacen por problemas visuales. Detectar la ambliopía a tiempo, es responsabilidad de padres y maestros.

Según la información de La Fundación Médico Oftalmológica del Niño y del Adulto en Colombia, siete de cada cien niños que repiten un año escolar, lo hacen por problemas visuales. Por esto, la necesidad de concientizar a la ciudadanía acerca de la importancia que tiene la salud visual para el aprendizaje y el desarrollo intelectual de todo ser, y de advertir sobre los peligros y las graves consecuencias que representa la ambliopía para el futuro profesional.

Historia

Cuatrocientos cincuenta años antes de Cristo (450 A. C.) Hipócrates dijo: Si el médico no encuentra ninguna alteración en los ojos de un niño, y el niño no ve por uno de ellos, el diagnóstico es ambliopía. Han transcurrido 2.449 años y aún el 99% de la población no tiene idea que existe este gravísimo problema visual.

La ambliopía es el desarrollo parcial de la visión de uno, o rara vez de ambos ojos. Puede ser irreversible. Debe tenerse en cuenta que el niño parece tener sus ojos absolutamente normales; sin embargo, uno solo ve bien y el otro, que parece ser absolutamente normal, funciona muy mal. Si esto se descubre después de los seis años de edad, ya puede ser tarde, pues todo ser humano puede estar expuesto. De allí la importancia de encontrar al niño con riesgo de ambliopía cuando tiene tres años, para poder tratarlo, especialmente hasta los seis años, y desarrollar así la visión del ojo que estaba destinado a ser ambliope o hipofuncionante.

Detectar a tiempo

Los beneficios que conlleva detectar a tiempo al ambliope o al niño

con riesgo de serlo es muy grande, porque se le rescata del riesgo de ceguera, de la limitación laboral o de lesiones fatales en detrimento de su integridad física. En la edad escolar el daño puede manifestarse en desadaptación o en graves problemas psicológicos, bajo rendimiento, pérdida de años escolares, etc.

Datos

El examen preventivo evitará que cuatro de cada cien niños, año tras año, queden ambliopes. También, se detectará al 35% de la población infantil con otros problemas visuales, que corregidos a tiempo les permitirá integrar correctamente en sus cerebros lo que ven con lo que oyen, en el período de estimulación sensoria cerebral más importante de la vida. Así se logrará el desarrollo de la inteligencia, en el máximo de lo posible, en beneficio de la humanidad y, por supuesto, de la comunidad escolar.

Si se tienen en cuenta algunos estudios del Banco Mundial, en América Latina el 42% de los alumnos repite su primer año de primaria y un 29%, todos los años. Estos promedios son los peores del mundo. El mismo estudio señala que poner a esos niños en su clase por segunda vez, cuesta a los gobiernos latinoamericanos unos 2500 millones de dólares al año. De allí que la comunidad educativa y las diferentes organizaciones deban emprender tareas que permitan detectar la ambliopía.

Mayores informes: Fundación Médico Oftalmológica del Niño y del Adulto. Tel. 2456654/58